

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

# El cuerpo “recalculado” y la experiencia de la corporalidad.

Del Cioppo, Gustavo.

Cita:

Del Cioppo, Gustavo (2017). *El cuerpo “recalculado” y la experiencia de la corporalidad. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/252>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/wRs>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL CUERPO “RECALCULADO” Y LA EXPERIENCIA DE LA CORPORALIDAD

Del Cioppo, Gustavo

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

Hablar del cuerpo nos introduce en una problemática multidimensional y compleja. Las tradiciones y representaciones que a él refieren e históricamente lo han definido, nos habilitan a hablar de diversos “cuerpos”. Es por ello, que acaso resulte pertinente situar la “experiencia de la corporalidad” como aquella que nos permitirá elucidar los distintos modos de ser y hacer corporal (para lograr arribar a una concepción superadora del dualismo que persiste y gobierna las aproximaciones conceptuales al cuerpo); y a la vez, poder preguntarnos y responder desde ella, a las propuestas actuales en torno al mismo.

## Palabras clave

Cuerpo, Corporalidad, Experiencia, Dualismo

## ABSTRACT

THE “RECALCULATED” BODY AND THE EXPERIENCE OF CORPORALITY  
Speaking of the body introduces us into a multidimensional and complex problem. The traditions and representations that have been described and historically defined, enable us to speak of various “bodies”. It is therefore appropriate to situate the “experience of corporality” as one that will allow us to elucidate the different ways of being and doing bodily (in order to arrive at a superseding conception of the dualism that persists and governs the conceptual approaches to the body) ; And at the same time, be able to ask and respond from it, to the current proposals around it.

## Key words

Body, Corporality, Experience, Dualism

Hablar del cuerpo nos introduce en una problemática multidimensional y compleja. Las tradiciones y representaciones que a él refieren e históricamente lo han definido, nos habilitan a hablar de diversos “cuerpos”. Es por ello, que acaso resulte pertinente situar la “experiencia de la corporalidad” como aquella que nos permitirá elucidar los distintos modos de ser y hacer corporal (para lograr arribar a una concepción superadora del dualismo que persiste y gobierna las aproximaciones conceptuales al cuerpo); y a la vez, poder preguntarnos y responder desde ella, a las propuestas actuales en torno al mismo.

La tradición dualista occidental al respecto, sitúa su punto de partida decisivo con Vesalio y su *De corporis humani fabrica* (1543), para luego ser reforzada y extendida por Descartes. Las primeras disecciones, inauguran un campo que rompe por un lado con concepciones divinas y religiosas, y por otro, con tradiciones idiosincráticas y socioculturales. Ese nuevo campo implica tres procesos

fundamentales: la desacralización de la naturaleza, el destierro del sentido comunitario y cosmológico y la separación del cuerpo de la persona.

*“Separado el hombre ahora del cosmos, de los otros, y de sí mismo, el cuerpo deviene un producto residual de estas tres sustracciones”* (Rovaletti, 1998, pág. 350).

En consecuencia, se inicia un derrotero con muchos vaivenes respecto de la entidad, status y significación del cuerpo. Esta marca epistemológica del pensamiento moderno acerca del cuerpo, tiene como efecto decisivo, la reducción del mismo a materia, *res extensa*, a una “máquina” regida por leyes físicas, menospreciada respecto del otro polo (alma/res-cogitans/psique).

*“Consideraba por lo pronto que tenía un rostro, manos, brazos, toda esta máquina compuesta de hueso y carne, tal como se presenta un cadáver, al que yo designaba de nombre cuerpo”* (Descartes, MM, 1956, pág. 20.a).

Entendido como realidad autónoma, el estudio del cuerpo moderno basó su razón de ser en el dominio de ese mecanismo y las leyes que lo rigen. Se persigue la comprensión basada en la descomposición, descripción y el análisis de esa “máquina”: un cuerpo objeto. Ya adentrados en el siglo XX, tanto el Psicoanálisis como la Fenomenología, hacen sus aportes distintivos para poder pensar la problemática del cuerpo.

Freud entendía con lucidez anticipatoria, que ni el dualismo ni el reduccionismo eran la vía para pensar el acontecer humano y situaba la problemática a su modo:

*“...Pero esto no era aceptable, pues no se podía ignorar por largo tiempo que los fenómenos psíquicos dependen en alto grado de influjos corporales y a su vez ejercen los más intensos efectos sobre procesos somáticos. Si el pensar humano ha entrado alguna vez en un callejón sin salida, es este. Para hallar una salida los filósofos debieron por lo menos adoptar el supuesto de que existían procesos orgánicos paralelos a los psíquicos conscientes, ordenados con respecto a ellos de una manera difícil de explicar, que, según se suponía, mediaban la acción recíproca entre “cuerpo y alma” y reinsertaban lo psíquico dentro de la ensambladura de la vida. Pero esta solución seguía siendo insatisfactoria”* (Freud, 1940b [1938]\*, pág. 285).

El Psicoanálisis hace su apuesta y trascendiendo al cuerpo moderno postula dos atravesamientos fundamentales: el del lenguaje y el de la sexualidad. Consecuentemente, jerarquiza el concepto de *construcción* (simbólica e imaginaria) del mismo y postula que el *inconsciente* no es sin relación a él. Esto nos ubica decisivamente frente a una experiencia de otro orden.

Asimismo, la Fenomenología desarrolla una distinción fundamental entre el cuerpo vivido (Leib) y el cuerpo físico (Körper), o cuerpo-

sujeto y cuerpo-objeto. El primero es el que responde al “yo soy mi cuerpo” (perspectiva de la primera persona) y el segundo al “yo tengo un cuerpo” (perspectiva de una tercera persona). Éste último, como ya señalamos, se siguió constituyendo en objeto de estudio e investigación para las ciencias naturales.

Merleau-Ponty fue quien hizo los esfuerzos más significativos en este campo para la integración de ambas perspectivas. Tomemos por ejemplo –siguiéndolo– la simple acción de entrecruzar las manos o recorrer al tacto el cuerpo, *soy* y *me siento* explorante y explorado, percipiente y percibido. Nunca se establecerá una relación ni sensación simple como entre cuerpo y objeto, por lo tanto el *cuerpo no es objeto sino aquello gracias a lo cual hay objeto y otros*. La experiencia de la corporalidad es nuestra experiencia de habitar el mundo y hacer-nos junto con otros.

En reemplazo de la orientación hacia el cuerpo objeto, el “yo tengo un cuerpo”, acudimos al “yo soy mi cuerpo”, que no es otra cosa que la “experiencia de la corporalidad”. Pero nunca entendida como una experiencia acabada ni con límites precisos, siempre como instancia actuante, subjetivante, vinculante, vivida, expresiva, afectiva, etc. Por eso, aunque el lenguaje mismo sigue siendo tributario de un dualismo difícil de superar, llegamos a hablar de “cuerpo vivido”, “sujeto encarnado”, “cuerpo sujeto”, “corporalidad subjetivante”, etc.

*“...Si reflexionando sobre la esencia de la subjetividad la encuentro vinculada a la del cuerpo y a la del mundo es que mi existencia como subjetividad no forma parte más que de una sola cosa con mi existencia como cuerpo y con la existencia del mundo y que, finalmente el sujeto que soy, tomado concretamente, es inseparable de este cuerpo y este mundo» (Merleau-Ponty, 1993, 417).*

La experiencia de la corporalidad tampoco podrá ser abordada sino entramada con aquellas otras que hacen al acontecer humano y de las cuales se constituye en referencia primera: la espacialidad, la temporalidad, la afectividad y sexualidad, la intersubjetividad y el lenguaje.

*“El cuerpo vivido no es solamente el origen en perspectiva de mis percepciones ni el sitio de su integración, es el medio por el cual yo poseo el mundo, en tanto que estructura y organiza las posibilidades de participar en el campo de la experiencia” (Stanghellini, 2009, pág. 57)*

La corporalidad así comprendida, en tanto experiencia compleja y multidimensional, nos permitirá reflexionar de otro modo respecto de problemáticas, propuestas y embates como los que nos plantea la tecnociencia biomédica actual –entre otros dispositivos– regida y enmarcada en Biopolíticas en franca expansión.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, surge con Foucault el concepto de *Biopolítica*. La biopolítica actual se entrama y sitúa de modo preponderante a las tecnologías. Dicho de otro modo, hoy resulta insoslayable la dimensión de lo que Nancy definió como “la gestión técnica de la vida” y, consecuentemente, esas configuraciones que podemos denominar como inéditas “formas de vida tecnológicas” (Costa, 2016). La biopolítica hoy, sería primariamente biotecnológica.

Estas nuevas condiciones interpelan decisivamente la experiencia de la corporalidad y las concepciones del cuerpo, así como de la vida (y la muerte).

Desde ellas, se declara al cuerpo como “obsoleto”, en línea –entre otras propuestas– con la búsqueda de la “muerte de la muerte” (la superación de lo corpóreo como nuevo ideal de trascendencia e inmortalidad). Ambas conllevan a la vez, al descentramiento del cuerpo antropomórfico y sus límites como “localización o anclaje” de la vida y lo viviente, y a la expansión de la intervención técnica –a escala molecular– en la composición de lo viviente. La vida ya no estaría “contenida” en los cuerpos ni presituada por el lenguaje o deseo, sino en “material humano y no humano viviente y explotable” (Rodríguez, 2015, pág. 73).

Ya lejos estamos de concebir los avances bio-médico-tecnológicos prioritariamente al servicio de la recomposición de la salud; en la actualidad los dispositivos bio-médico-tecnológicos, con sus intervenciones y/o interfaces, persiguen la optimización, la detección de susceptibilidades y la programación (y reprogramación); claramente basados en una concepción del cuerpo y la vida que nos reedita la idea de “máquina”, pero ya no aquella mecánica, sino que esta vez estamos frente a la “máquina computacional”.

*“Hoy, en cambio, proliferan otros modos de ser. Alejados de la lógica mecánica e insertos en el nuevo régimen digital, los cuerpos contemporáneos se presentan como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información. Lanzado a las nuevas cadencias de la tecnociencia, el cuerpo humano parece haber perdido su definición clásica y su solidez analógica: en la estera digital se vuelve permeable, proyectable, programable.” (Sibilia, 2005, pág. 14)*

Si además, situamos el ámbito específico de la virtualidad y los vínculos socio-técnicos actuales, decididamente la corporalidad es interpelada problemáticamente por nuevas condiciones y configuraciones en la producción de subjetividad, la narrativa de la identidad, la noción de presencia (articulación temporo-espacial), el concepto de propiedad (y sus atravesamientos éticos), etc.

Si bien se trata también de asumir nuestra ignorancia expectante, reflexiva y crítica respecto de un escenario de dispositivos y prácticas inéditas con alcances y efectos inanticipables, podemos problematizar algunas cuestiones.

“Recalculando”: ¿se trata de un neo-cartesianismo? ¿Un *upgrade* de la *res extensa*, de la materia? ¿O justamente lo contrario: una reedición de la supremacía de la mente? ¿Realmente podemos declarar el estatuto computacional del cuerpo humano y reducirlo a patrones de datos que actúan algorítmicamente? ¿Un cuerpo somático, un cuerpo extendido, un cuerpo calculable?

Hoy podemos desprender dos grandes consecuencias propositivas: aquella que pregona algo del orden de la descorporalización/desencarnación y aquella que nos convoca a pensar en las nuevas condiciones y medios para la experiencia de la corporalidad.

En la primera detectamos dos tendencias: la de la materia deslocalizada de los cuerpos como sede de nuevas composiciones de vida (biomasa de células y tejidos vivos e información genética); y la de una mente autónoma, rebelada a la obsolescencia del cuerpo, con patrones de información y con el sueño de replicar y transferir esos patrones a un dispositivo computacional (nuevo ideal de trascendencia de lo mortal). Ambas tendencias con un dualismo subyacente.

Por otro lado, está la apuesta de pensar la vida desde la experiencia

de la corporalidad; desde sus potencias, conexiones, atravesamientos y capacidades de afectación; sus devenires, sedimentaciones y encuentros significativos. Reivindicando su dimensión compleja y multidimensional: actuante, subjetivante y vinculante.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Descartes, R. (1641): *Méditations Méthaphysiques*, Presses Universitaires, Paris, 1956.
- Freud, S. (1940 [1938]) "Algunas lecciones elementales del psicoanálisis", en *Obras completas*, Tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Merleau-Ponty, M. (1969) *Fenomenología de la percepción*, Buenos Aires, Planeta-Agostini, 1993.
- Rodríguez, P. E. (2015) "La vida en la era de su reproductibilidad artística. Biopolítica, biotecnología y bioarte", en *Revista Artilugio*, Dossier.
- Rovaletti, M.L. (1998) "La objetivación del cuerpo o el cuerpo como simulacro biológico", en Rovaletti, María Lucrecia (ed.): *Corporalidad. La problemática del cuerpo en el pensamiento actual*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Sibilia, P. (2005) *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- Stanghellini, G. (2009) "Corporeidad y esquizofrenia", en *World Psychiatry (Ed Esp)*, 7:1, 2009.